|  |  |
| --- | --- |
| ¿Qué he aprendido? | Explicación |
| A ser más firme y coherente con lo que digo y ordeno  A respetar los tiempos de clase  A ser más paciente y tolerable  A ser más acomedido con los maestros titulares  A perderle el temor a los padres de familia | Cuando les pido a los niños que no critiquen, agredan o se burlen de algún compañero, para motivarlos a hacerlo, empiezo con ponerles la muestra, ya que el maestro no debe de ordenar algo que el mismo no sea capaz de hacer, pues estaría cayendo en la incongruencia y no tendría la calidad moral para enseñar y exigir algo que yo no puedo dar ni enseñar, porque yo soy el que queda mal. Y he aprendido a ser firme, porque cuando tengo que disciplinar a uno de los alumnos, no dejo que se me trepen a las barbas, para hacerme cambiar de opinión y tomarme la medida, pues corro el riesgo de perder la autoridad y el respeto.  Si en mi planeación marco que mi clase va a durar 60 minutos, procuro ni terminar antes ni después del tiempo establecido, para poder así, darle su lugar al maestro titular y dejar que siga con su clase y respetar el tiempo de mi planeación.  Soy amable y sereno, pero firme. No caigo en la desesperación.  Trato de ayudar a los maestros en todo lo que pueda, sin necesidad de que ellos me digan lo que tengo que hacer. Ofrezco mis servicios sin esperar pago alguno.  Cuando un padre de familia desea verme para pedirme que le explique algo o lo oriente, lo hago con mucho gusto y trato de aclarar todas sus dudas y confusiones que tenga. Le hago alguna observación de su niño pero dejándole claro que es para su bien. |